



6 de Mayo de 2.006

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, paz tengáis en vuestros corazones. Soy vuestra Madre de la Luz y el Consuelo, Faro de Luz. Soy vuestra Madre, la que os ama mucho a todos vosotros, pequeños, y a mis hijos del mundo.

Pequeños míos, ¡alerta!, ¡alerta humanidad!, ya otra vez os lo he dicho. Hoy las naciones potentes, muchas naciones, se están matando con bombas nucleares, porque quieren arrasar la tierra, eliminarla. Pero mirad, Yo, vuestra Madre, estoy escogiendo un grupo muy grande, muy numeroso, para reuniros en cada punto del mundo para que oren por esta masacre que viene a la tierra. Satanás, hijos míos, está haciendo, está haciendo estragos y se infiltra en los poderosos, para así llevar a mis pequeños, a mis humildes, a la muerte. Pero mirad, esas muertes que vais a ver muchos de vosotros, a esos, hijos míos, los llevaré a un lugar de Amor, porque son inocentes. Pero ¡ay de aquellos, hijos míos, que quieren la guerra, el poder y los tesoros del Mundo para satisfacer su egoísmo!. Satanás, a muchos hijos míos que no creen en él, se los está llevando a la sepultura, a muchos, y esos hijos míos que se van con él, esos mismos, han estado con mi Hijo y Conmigo amándonos, pero el poder de la lujuria, de los tesoros del mundo y la soberbia, los lleva a ese camino, para ir al pozo.

Sed fuertes, hijos míos, y pedid por vuestra España, por vuestra España, por mi España, hijos míos, España de María. Cuánto goza mi Corazón cuando un hijo o una hija me reza el Ave María. Ya os dije que estoy tejiendo una alfombra con los pétalos del Ave María para un día venir Yo a por vosotros, para llevaros a la Mesa Celestial de mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor.

Las montañas se abrirán y de allí saldrán los rayos que los hombres esperan para su liberación y su libertad. Porque mi Hijo vino a quitar la muerte del hombre, pero las agonías

del hombre y el pecado han vuelto y van, hijos míos, a la desesperación de su muerte, no quieren ver la luz. Por eso Yo estoy en todos los lugares del mundo dando estos mensajes, y aquí en Faro de Luz, para deciros que oréis, que os unáis, que os abracéis y que pidáis a vuestro Dios, mi Dios, por vuestra salvación y por la salvación del mundo.

Hoy ha querido mi Hijo Amado que este pequeño “gusanico” tome el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo de Amor, y he querido manifestarlo delante de vosotros, mis hijos pequeños, que también ha llegado a vuestros corazones el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo espiritualmente. Os demuestro, hijos míos, que aquí estoy Yo. Ya os dije que el agua curará y cura, muchos ya se han curado, pero muchos no se lo creen. Yo os dije un día, antes de que se quemaran estos prados, que habría fuego y lo ha habido, pero no por castigar al hombre, a mis hijos, es para darles a entender que Dios está presente en todos los hombres y que vayan a hablar con Él. Mi Dios y Señor, Vuestro Dios y Señor, está esperando que vayáis con vuestras penas, con vuestras alegrías, con todo aquello que vosotros necesitáis. Tened confianza en vuestro Dios, mi Dios y Señor, hijos míos, porque Yo, vuestra Madre, tuve también un momento aquel día cuando vino el Ángel a decirme que iba a ser la Madre de Dios y dije “sí” en mi Fiat, y aquí estoy siendo la Madre de todos los hombres y de Dios, vuestro Dios y Señor, hijos míos.

El Mundo está destronándose, los poderosos están haciendo estragos en el mundo, Satanás está entrando por los sentidos hasta en mis hijos humildes y pequeños. Por eso os digo “¡alerta humanidad!, ¡alerta humanidad!”. Id al Sagrario, allí está el Amor de los Amores, mi Hijo y vuestro Dios. Id allí para hablar, dialogar y comunicaros con Él, porque Él, mi Hijo de Amor, tiene los brazos abiertos para todos sus hijos. No seáis también vosotros como tantos hijos que le están dando la espalda, y ya, como hace siglos, están diciendo que Dios no existe, ni que Yo soy la Madre del Todopoderoso. ¡Ay, hijos míos, cuánto dolor tiene mi Corazón, cuántos clavos y espinas me ponen mis hijos! Si supierais, hijos míos, lo que es el Cielo y el Infierno, estaríais todos de rodillas adorando a la Divinidad, a vuestro Dios.

Hijos míos, sed buenos, orad y haced penitencia, pedid por aquellos que os odian, que no os quieren. Hijos, amigos, padres y madres, ¿no veis vosotros que se están deshaciendo las familias porque Satanás ha entrado en los corazones malvados?, aquellos que están retirados de su Dios, vosotros lo veis. Hace poco os dije “ochenta mil abortos de mis niñas, mis hijas”, ellas hoy no se pueden contar porque son miles de muertas. El hombre está agonizando en el pecado, por eso, vosotros, mi “rebañico” de amor, sois poquitos pero seréis muchos y tenéis que

ayudarme a salvar a la humanidad.

Mirad, ya aquí, en vuestra España, mi España de Amor, mi España querida, ya hay dos clínicas de hombres robots, un día irán detrás de aquellos que hicieron esas máquinas y los aniquilarán. Es el Demonio el que está haciendo estos instrumentos para que el mundo se vaya de su Dios, mi Dios Creador. Aquí y allá están esos doctores que solamente tienen la inteligencia para obrar el mal, y matarán a hombres pequeños, porque ya no les valen y dirán: “han muerto de enfermedad”. Hijos míos, la mentira del Demonio está ya en las naciones.

Por eso Yo estoy uniendo a muchos hijos del mundo, yendo a lugares, para que ellos pidan por todos los hombres de la Tierra. Hijos míos, no quiero ni vengo a meteros miedo por todo esto que os estoy diciendo hoy, pero, hijos míos, el tiempo apremia y la bola está cayendo ya muy deprisa a la tierra. Pronto se verá la gran Cruz en el Cielo, pero antes los Ángeles del Cielo se reunirán todos con sus trompetas y hablarán al Mundo con sus cánticos, pero el Mundo, cuando la Cruz no esté ya en el Cielo, caerá otra vez en el pecado, y dirán que es cosa de la naturaleza. ¡No, hijos míos!, soy vuestra Madre la que os habla, os estoy dirigiendo para que vosotros recéis y pidáis a vuestro Dios, mi Dios, por la salvación del hombre. Hijos míos, sed dulces como vuestra Madre es dulce, sed caritativos, sed amorosos, sed comprensivos, amad y amaos como mi Hijo y mi Corazón os ama.

Ahora, hijos míos, Yo os doy la bendición y os digo que mi Dios y Señor os bendice a todos vosotros, criaturas suyas, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós hijos míos. Id en paz y no tengáis miedo, porque el Corazón de mi Hijo y mi Corazón van con vosotros. Adiós hijos...

Ntra. Madre en Faro de Luz